

En los muros de los tres niveles del edificio principal del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México se ha presentado durante varios meses una muestra de fotografías aéreas de la Ciudad de México, de gran formato, entre 1932 y 1969 (Macías, 2012; Esteban y Ruiz, 2010). Un recorrido visual que dejaba asombrados al personal académico y a los visitantes, especialmente, a los alumnos y tesisistas que gozaron y, a la vez se extrañaron, con los detalles de las imágenes urbanas. El ojo humano intentaba reconocer el paisaje y las construcciones, iniciaba un ejercicio de identificación de la parte de la ciudad de cada toma a través de alguna calle, avenida o edificación a manera de referencia para relacionar cada imagen con el conjunto urbano. El resultado era fascinante, al quedar percatados de las primeras espacialidades y el cambio geográfico a través del tiempo.

Las fotografías procedieron del fondo de la Fundación ICA, que lo ha conservado desde su adquisición a mediados de los años sesenta¹ y que representa la memoria visual de la geografía e historia mexicanas abierta al conocimiento de México. Dicho fondo era utilizado en sus orígenes entre los “políticos y empresas constructoras para

desarrollar sus planes” de una manera estratégica (Krieger, 2012: 39). Las fotografías aéreas, ahora, se han convertido en un extraordinario registro visual de los rasgos naturales e intervenciones humanas, lo que permite “reflexionar los modos de ver la ciudad” y, en general, el paisaje como un producto cultural determinado por “disposiciones mentales, construcciones sociales, ideas filosóficas, educación estética e ideologías políticas” (*Ibidem.*). Por eso, como indica Peter Krieger, la “aeronavegación es un verdadero salto tecnológico y cambio paradigmático para la exploración de las estructuras de la ciudad y el paisaje” (*Ibidem.*: 40).

Las fotografías aéreas, vistas de esta forma, constituyen un dispositivo que estimula la conciencia, de una manera clara y reflexiva, del mundo urbano mexicano convertido en patrimonio cultural. Cada una de las imágenes era una invitación a la “contemplación del paisaje urbano transformado” (*Ibidem.*: 45). La reflexión que entregó esta exposición fotográfica alcanzó un alto significado cuando se constata la transformación de los espacios más allá de la ciudad histórica, la que se conoce actualmente como el Centro Histórico de la capital mexicana. El grado de intervención deja sin aliento al que observa con atención, por la velocidad de los cambios y los efectos de la modernización en unos cuantos años, lo que Krieger señala: “es sin duda interesante, en el México del siglo XX, reflexionar sobre los logros y fracasos de tal proceso, como se registró en la memoria visual” (*Ibidem.*:46).

En la planta baja del edificio había imágenes de ciudad Satélite (1958), la plaza de toros “El Toreo” (1932), la escuela Mier y Pesado, Coyoacán (1935), el Country Club (1932), el Palacio de Bellas Artes (en construcción, 1932) o el Centro Médico Nacional (1960); en el primer descanso, los estudios de cine Churubusco (1946) y el Zócalo (1932).

¹ El acervo fotográfico procede de la Compañía Mexicana Aerofoto S. A., fundada en 1930 por Luis Struck y su hermano, en México, eran representantes de la empresa *Fairchild Camera and Instrument Corporation*. A lo largo de treinta y cinco años, los Struck llevaron a cabo múltiples vuelos, con lo que registraron de manera visual la construcción del paisaje mexicano, a través de obras como carreteras, presas, puentes, puertos y una variedad de edificios que modernizaban los espacios rurales y urbanos mexicanos, también quedaron registrados áreas industriales, zonas arqueológicas y áreas urbanas, entre otros. Los negativos obtenidos en blanco y negro derivaron en la producción de cartografía y estudios de fotogrametría y fotointerpretación (Ruiz, *et al.*, 2014).

Arriba, el Observatorio Astronómico de Tacubaya (1933) y la Colonia Del Valle (1956). En el segundo piso, la nueva ciudad politécnica (1958), la glorieta a Colón y la Secretaría de Recursos Hidráulicos (1960) y el Museo Universitario del Chopo (1957). Un conjunto de imágenes que llevaban la mirada al olvidado paisaje y a un artefacto cultural que circulaba por las calles de la ciudad: el automóvil, una tecnología en manos de las nuevas clases medias que, con su uso, tenían acceso a una nueva relación con el paisaje urbano. La imagen del Viaducto Miguel Alemán era la "expresión clave de la modernidad anhelada" (Krieger, 2012: 128).

La colección de fotografías aéreas muestra sucesivas etapas de construcción en el valle de México, con lo que se "narra una historia compleja que nutre la identidad de sus habitantes" (*Ibidem.*: 47), por lo que su existencia representa no solamente los paisajes de la memoria, sino un "material muy valioso de concienciación" (*Ibidem.*). En cada imagen se constatan espacios urbanos con vestigios tanto de antiguos orígenes como actuales. En esta dirección, las fotografías urbanas integran un "índice exhaustivo de la cultura moderna mexicana en metamorfosis permanente e ilimitada" (*Ibidem.*: 48) (Figura 1).

El resguardo y conservación de la enorme cantidad de negativos, cerca de un millón de piezas en

varios formatos, por parte de la Fundación ICA lo convierten en uno de los archivos más importantes de su clase a nivel mundial, por lo que ha sido reconocido en el Programa de la Memoria del Mundo de México y América Latina y el Caribe por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Héctor Mendoza Vargas
Instituto de Geografía, UNAM

REFERENCIAS

- Esteban, T. y A. M. Ruiz Vila (2010), *México. Memoria desde el aire 1932-1969*, Fundación ICA, México.
- Krieger, P. (2012), *Transformación del paisaje urbano en México. Representación y registro visual*, INBA - Museo Nacional de Arte, México, pp. 34-203.
- Macías, E. (2012), "Archivo histórico de Fundación ICA. Historia, tecnología y especificidad de la mirada aérea en México", en Krieger, P (2012), *Transformación del paisaje urbano en México. Representación y registro visual*, INBA-Museo Nacional de Arte, México, p. 24-33.
- Ruiz Vila, A. M., F. Osorio Alarcón, G. Álvarez Hernández y J. Bravo Dosal (2014), *Patrimonio aerofotográfico. Registro y memoria del mundo de México*. Fundación ICA, México.



Figura 1. Paisaje moderno de la Ciudad de México. En los terrenos de antiguas haciendas y ranchos, Mario Pani construyó el Centro Urbano Presidente Alemán en la nueva Colonia del Valle, en 1948, apegado a los principios funcionalistas de Le Corbusier, que combinaban altos edificios y amplios jardines. Fuente: Fundación ICA.